

XX Jornada MEDES «Salud de la comunicación en salud» analiza el impacto de la IA en la publicación científica y la importancia del lenguaje claro en la comunicación médico-paciente

La inteligencia artificial pone a prueba la credibilidad social de la comunicación en salud

- **La irrupción de la inteligencia artificial en todos los procesos de las publicaciones científicas obliga a reforzar la transparencia, la supervisión humana y los criterios éticos para preservar la confianza social en la ciencia.**
- **Recuerdan que la comunicación médico-paciente sigue siendo la herramienta más potente y sofisticada en el sistema sanitario.**

San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 6 de julio de 2026.— La ciencia vive uno de los momentos de mayor avance de la historia reciente, pero también uno de los más delicados para su credibilidad pública. La expansión de la inteligencia artificial (IA), la aceleración de los procesos editoriales, la desinformación en salud y las dificultades para que los pacientes comprendan la información médica plantean una pregunta de fondo: ¿cuál es la situación de la comunicación en salud? Esta ha sido la cuestión central de la **XX Jornada MEDES** de la Fundación Lilly que se ha celebrado bajo el título **«Salud de la comunicación en salud»**, en el marco de los Cursos de Verano Complutense 2026. Los especialistas reunidos coinciden en que la comunicación en salud precisa que la innovación tecnológica venga acompañada de ética, supervisión humana y transparencia.

La jornada ha sido inaugurada por **Natalia Abuín, vicerrectora de Comunicación y directora de los Cursos de Verano Universidad Complutense de Madrid y José Antonio Sacristán, director de la Fundación Lilly**. Durante su intervención, José Antonio ha destacado que «la ciencia condiciona decisiones personales, sanitarias y sociales, por tanto, cuidar la credibilidad del conocimiento científico es una responsabilidad colectiva». En este sentido, señala que «la Fundación Lilly promueve MEDES – MEDicina en ESPAñol para favorecer el uso del español como vehículo de transmisión del conocimiento científico, así como una conversación rigurosa, ética y comprensible. Y es que una sociedad que entiende mejor la ciencia está en mejores condiciones para tomar decisiones informadas y responsables».

Esta XX edición cuenta, un año más, con la codirección de **Elea Giménez, investigadora científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), coordinadora del proyecto TeresIA y consejera científica de la Fundación Lilly**, quien ha destacado que «el desarrollo imparable y vertiginoso de la IA está trayendo transformaciones sustanciales en la manera de hacer ciencia y también en la manera de comunicarla». Así, durante la presentación de la jornada ha apelado al factor humano como «elemento esencial en los desafíos que se presentan y lo imprescindible que es no descuidarlo en mitad de esta avalancha que vivimos».

Credibilidad del sistema editorial científico

Uno de los temas que Elea Giménez ha abordado durante su mesa redonda, es la aplicación de la IA en el proceso de elaboración de las revistas científicas, pilar de la publicación de resultados en investigación biomédica, donde se lleva tiempo exigiendo transparencia a los autores en relación con el uso de la IA para generar textos, traducciones, gráficos o imágenes. Sin embargo, tal y como explica Elea Giménez, las alertas se han disparado. «No solo es que el número de textos creados por la IA ya

es superior al de los creados por humanos, sino que también dentro de las revistas científicas se empiezan a detectar referencias bibliográficas falsas creadas por la IA».

A su juicio, el problema va más allá de lo tecnológico y tiene implicaciones a nivel ético y social; y alerta de que los riesgos sobre la percepción pública de la ciencia pueden ser elevados: «Si hoy asistimos a una extensión de la desinformación científica, de descrédito de los investigadores, de negacionismo... con todos los controles, verificaciones, comités de ética, etc. que tiene nuestra investigación ¿qué puede ocurrir si se tambalea el prestigio de las publicaciones por fraudes derivados del uso de la IA?».

En este mismo sentido, **Gema Revuelta, directora del Centro de Estudios de Ciencia, Comunicación y Sociedad de la Universidad Pompeu Fabra (CCS-UPF) y académica de la Real Academia de Medicina de Cataluña**, subraya la situación paradójica que se está produciendo en el mundo editorial. «La IA debería permitir un avance del conocimiento más rápido y mejor distribuido globalmente. Sin embargo, en paralelo se ha producido otro fenómeno que está erosionando el funcionamiento y credibilidad del mundo editorial científico».

El reto de la desinformación

Por otro lado, Revuelta señala cómo la comunicación pública de la salud ha experimentado una verdadera transformación en apenas dos décadas y apunta a la segunda paradoja: la que se produce entre el crecimiento de la comunicación de calidad y basada en la evidencia y una explosión sin precedentes de la desinformación y la polarización. «La lucha contra la desinformación debe actuar a varios niveles: reducir su producción y difusión, aumentar la visibilidad de información de calidad, y finalmente, aumentar las "defensas" del consumidor o consumidor de información y fomentar su espíritu crítico», afirma, a la vez que insta a «recuperar la confianza en la ciencia y en las personas que hacen y regulan la ciencia».

Comunicación clara con el paciente

Otro de los temas en los que ha puesto el foco la jornada es la comunicación entre profesionales sanitarios y pacientes en la consulta. A este respecto, el doctor **Salvador Casado, médico especialista en Medicina de Familia y Comunitaria**, apunta que «la comunicación en el sistema sanitario sigue siendo la tecnología más potente y sofisticada. Lamentablemente, solemos poner el foco en otras tecnologías. La mejora en la comunicación en salud y la implementación del lenguaje claro debería ser transversal en todas las etapas de formación del médico».

El doctor Casado recuerda que, ante un problema de salud, cada vez más pacientes buscan respuestas en internet o en herramientas de IA antes de llegar a la consulta, lo que puede aumentar su preocupación. Por ello, defiende una comunicación más clara, más humana y mejor adaptada a los distintos niveles de comprensión. «Los profesionales del mundo de la salud deberíamos asumir esta propuesta desde una profunda motivación ética y ontológica».